

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1992

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1992. III.

Actividades de Urgencia.

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'92. III.

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1992

Anuario Arqueológico de Andalucía 1992. - [Cádiz]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1995.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-755-1995.

I S B N 84-87826-87-3 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 60 p. - ISBN 84-86944-42-2.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 360 p. - ISBN 84-86944-43-0.

III: Excavaciones de Urgencia. - 764 p. - ISBN 84-86944-44-9.

1. Excavaciones arqueológicas - Andalucía - 1992. 2. Andalucía - Restos Arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1992"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas
Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia
11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-755/95

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-87-3

I.S.B.N.: Tomo III 84-86944-44-9

NECROPOLIS ROMANA DEL CASTILLO DE SAN LUIS (TORREMOLINOS. MALAGA)

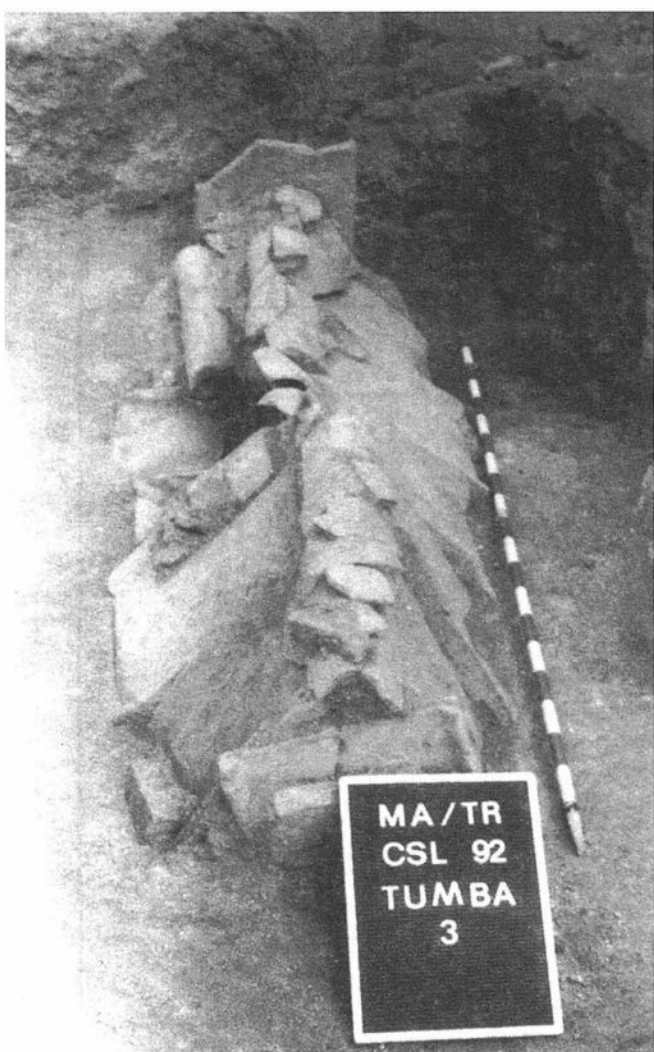
ENCARNACION SERRANO RAMOS
ANA BALDOMERO NAVARRO

El yacimiento arqueológico del Castillo de San Luis se encuentra situado en Torremolinos (Málaga), junto al complejo turístico denominado Castillo de Santa Clara. El hallazgo de unas tumbas de época romana, en un lugar que iba a ser urbanizado, originó la intervención de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía de realizar unas excavaciones de urgencia antes de que la empresa constructora continuara los trabajos.

Las excavaciones fueron realizadas durante el mes de febrero de 1992 por una de las firmantes, que fue contratada por la empresa constructora Piquío. S.A.¹

De esta zona teníamos ya conocimiento de otros testimonios arqueológicos de época romana, como el alfar de ánforas de la Huerta del Rincón que se excavó en 1990 también por el procedimiento de urgencia².

La intervención se centró en un área de aproximadamente unos 250 m. Este espacio quedó dividido para la excavación en cuatro sectores longitudinales, numerados del 1 al 4, que se documentaron mediante trincheras transversales de 1 m. de ancho, encuadradas todas mediante dos ejes; utilizándose para el menor las referencias numéricas y las alfabéticas para el mayor, como resultado de la intervención arqueológica, han aparecido 18 tumbas en fosa junto a cinco enterramientos en



LAMINA 1. Sepultura con cubierta a dos aguas.



LAMINA 2. Sepultura con cubierta plana.

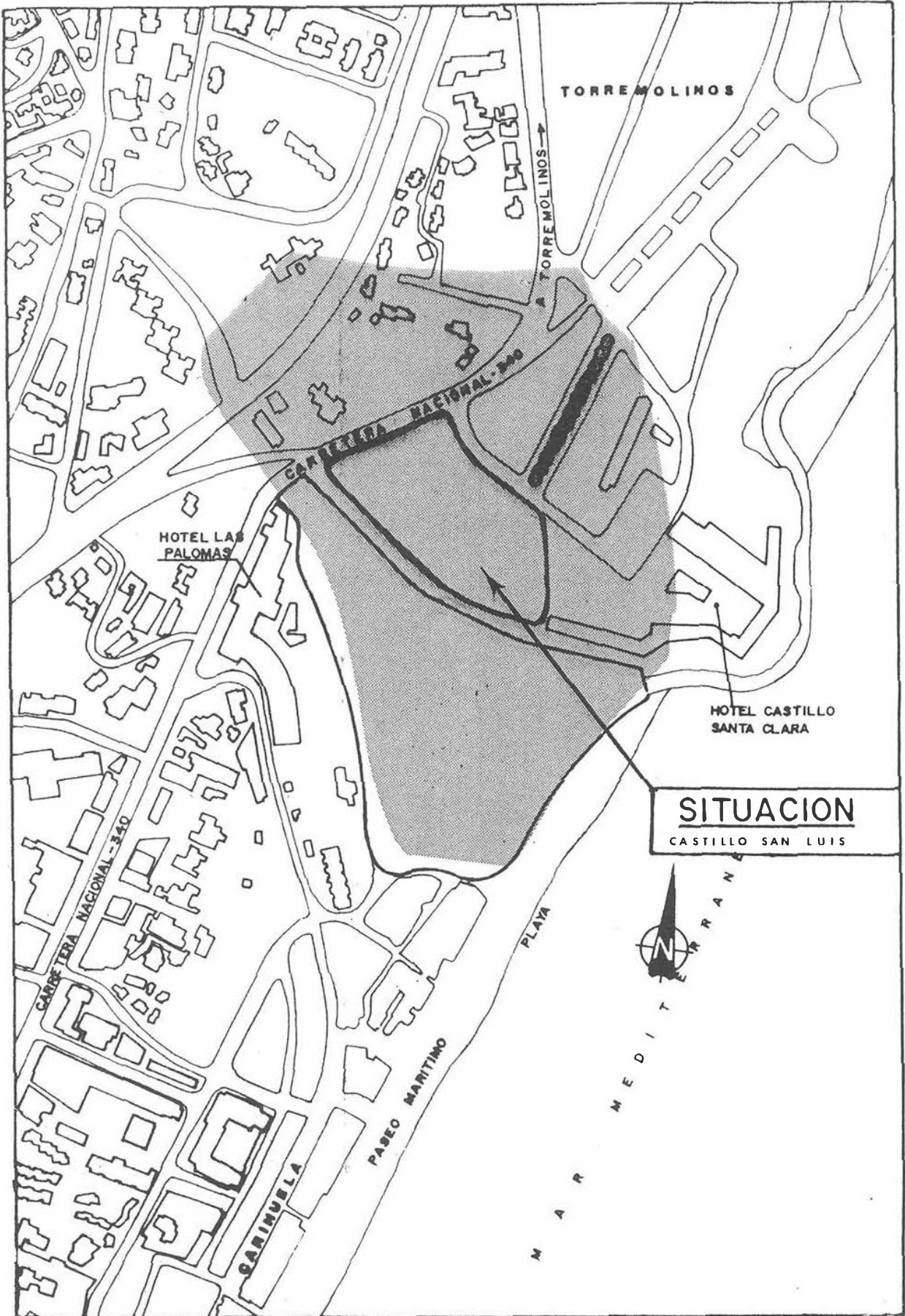


FIGURA 1. Situación del yacimiento.



LAMINA 3. Tumba nº 3 después de retirada la cubierta.

ánforas que presentaban algunas las bocas y/o los fondos recorados, y en las que no se han conservado restos óseos.

Las tumbas tenían la misma orientación, todas presentaban los pies hacia el Este, entre los 72° y los 137°, contenían un único enterramiento a excepción de la nº 3 con dos inhumaciones superpuestas, aunque uno de los cráneos apareció en un lateral; la posición de los cadáveres era decúbito supino con los brazos a lo largo del cuerpo, y en un caso (tumba 13) con el derecho sobre el tórax. No poseían ajuar, salvo la nº 8 que nos proporcionó una cuenta de collar. La aparición de clavos en algunos de los enterramientos nos permite hablar de posibles ataúdes de madera o de parigüelas para trasladar el cadáver a la sepultura, (tumbas nº 15 y 17).

Atendiendo a su estructura hemos diferenciado siete tipos a los que denominaremos alfabéticamente.

TIPO A

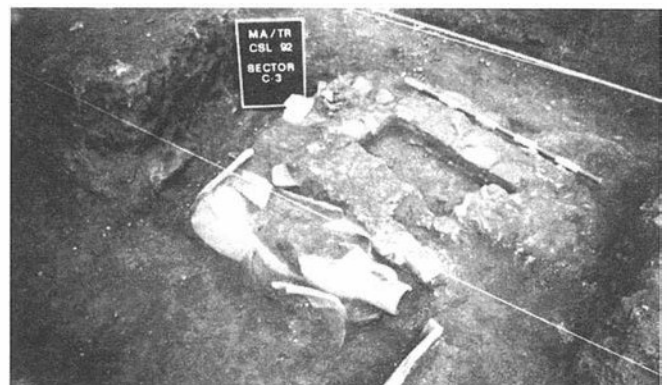
Está representado por las tumbas 2 y 3. La fosa rectangular se excavó en el terreno natural y presentaba las paredes reforzadas con ladrillos unidos con mortero de cal, que sirvió también para consolidar la parte superior de la fosa. La tapadera era de téglulas dispuestas a dos aguas e ímbrices, y para cerrar ambos extremos se colocaron trozos de téglulas.

TIPO B

Es el más numeroso de todos y a él corresponden las sepultura nº 1, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12. Se diferencian con respecto



LAMINA 4. Tumba nº 13 una vez retirada la cubierta.



LAMINA 5. Sepultura en ánfora.

al grupo anterior no en la cubierta, que era también a doble vertiente, sino en la tumba propiamente dicha. En este caso un simple rebaje del terreno fue suficiente para depositar el cadáver. Otro rasgo diferenciador fue la ausencia de ímbrices sobre las téglulas en las sepulturas nº 8, 10 y 12.

TIPO C

A este grupo pertenecen las tumbas nº 4, 14, 15 y 18. Tienen en común el sistema de cierre, que es plano en todas ellas con téglulas colocadas a lo ancho. Las diferencias están en la mayor o menor profundidad de la fosa, por lo que hemos señalado tres subtipos:

El C-1 está representado por los enterramientos 4 y 18; en el primero se rebajó ligeramente el terreno, y en el 18 se excavó en la roca.

En el C-2 (tumba n° 14) la fosa era algo más profunda que la anterior y en el fondo la tierra muy apelmazada.

Finalmente, el C-3, en el que incluimos la tumba n° 15, se diferencia de los anteriores por encontrarse a más profundidad, y presentar la fosa delimitada con piedras de diferentes tamaños.

TIPO D

Dentro de este tipo tenemos la sepultura n° 13, con la fosa excavada en el terreno natural. Las diferencias con respecto al grupo anterior no son muy marcadas y radican preferentemente en el sistema de cierre. En este caso la tumba se selló con tégulas colocadas transversalmente a la fosa e ímbrices en las intersecciones.

TIPO E

De este grupo sólo tenemos la tumba n° 16 que por sus dimensiones pudo corresponder a un enterramiento infantil. No tenía cubierta y la fosa era de ladrillos unidos con mortero, de los que sólo se han conservado las primeras hiladas.

TIPO F

Igual que el grupo anterior está representado por una sola sepultura, la n° 17, posiblemente también de una persona de

corta edad. La pequeña fosa estaba en este caso delimitada por piedras de mediano tamaño y cubierta por fragmentos de ánforas.

TIPO G

Parece fuera de toda duda que las cinco ánforas contabilizadas se utilizaron para inhumaciones infantiles aunque no se conserve ningún resto óseo. Quizás la naturaleza del terreno, la proximidad al mar o un posible saqueo, documentado en algunas zonas, sea la causa de la desaparición de éstos.

En un principio pensamos también en posibles indicadores de sepulturas pues sabemos que en otras necrópolis se utilizaron para este fin, pero ahora deseamos esta idea por lo que diremos a continuación. Las ánforas localizadas no estaban completas, les suele faltar la boca, el fondo o ambas partes, aparecieron encajadas en el terreno natural y solían presentar fragmentos de ladrillos para calzarlas o un trozo de tégula para cerrar la boca.

La tipología de estas piezas es difícil de establecer al no haberse encontrado más que un ejemplar casi completo, si bien es posible que todas tuvieran la misma procedencia. El ánfora más completa es una africana II (Beltrán 56, Keay VII) que presenta dos líneas incisas sobre el cuello. La primera línea de texto no la hemos podido leer. Si la segunda que dice: . S C D .

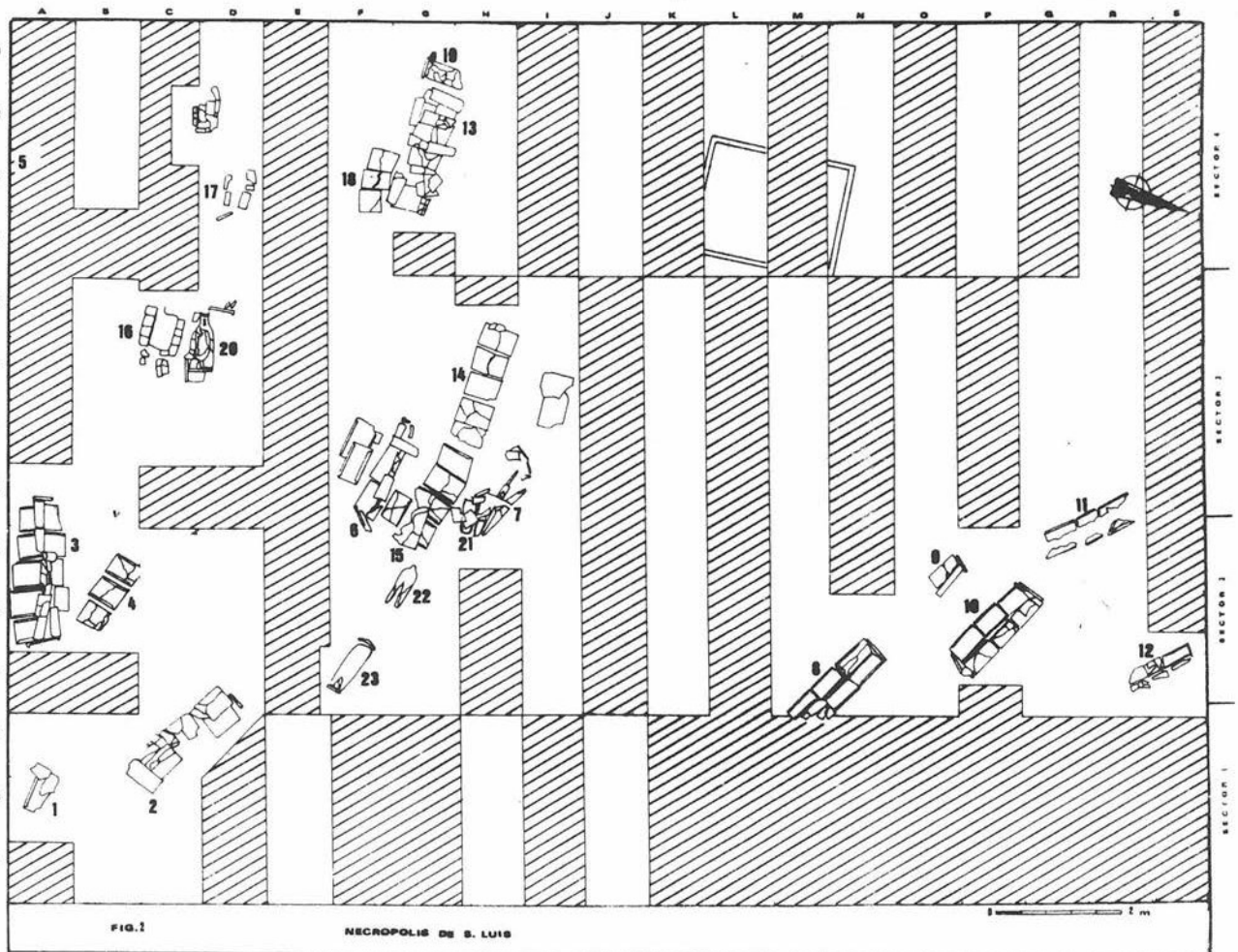


FIGURA 2. Planta de la necrópolis.

En cuanto al capítulo antropológico, en fase de estudio, podemos apuntar a través de las dimensiones de las tumbas diferencias en las edades de la población aquí enterrada. Es posible señalar la presencia de 13 adultos como mínimo, de los que se conservan 8 en buen estado, en 13 sepulturas, y de 10 enterramientos infantiles, contando con los que fueron inhumados en las ánforas. Más problemático es el caso de las tumbas que no presentaban ningún resto óseo, éstos se han podido descomponer, estar violadas o responder a otra causa que se nos escapa.

A la vista de lo expuesto hasta ahora, no cabe duda que estamos ante una necrópolis tardía, que podríamos llevar posiblemente al siglo V. Inciden en ello la ausencia de ajuar, las características de los enterramientos y la forma de la única ánfora conservada (Beltrán 56).

Nuestra necrópolis viene así a sumarse a otros ejemplos malagueños como la del Faro de Torrox¹, Vega del Mar², la del conjunto dolménico de Antequera, estudiadas por el Dr. Atencia Páez³ y la de la Angostura⁴, entre otras.

Notas.

¹ La autorización fue concedida por la Dirección General de Bienes Culturales a una de las firmantes. En los trabajos de campo se ha contado con la colaboración de un grupo de licenciados y alumnos de nuestra Universidad, que nos ayudaron especialmente en el trabajo minucioso de exhumación de los restos humanos aparecidos en las diferentes tumbas; así mismo, nos prestaron su ayuda desinteresada el profesor D. Antonio de Luque Moraño, asiduo colaborador del Area de Arqueología y el Dr. D. José Enrique Ferrer Palma, Profesor del Area de Prehistoria de la Universidad de Málaga.

² ENCARNACIÓN SERRANO RAMOS, ANA BALDOMERO NAVARRO Y JOSE CARLOS CASTAÑOS ALÉS: "Notas sobre la producción de ánforas en la Huerta del Rincón (Torremolinos, Málaga)". Baética, 13 (1991), pp. 148 ss.

³ PEDRO RODRÍGUEZ OLIVA Y RAFAEL ATENCIA PÁEZ: "Excavaciones arqueológicas en Torrox-Costa (Málaga)", Noticiario Arqueológico Hispánico, 16 (1983) pp. 223 ss.

⁴ CARLOS POSAC MON Y RAFAEL PUERTAS TRICAS: *La basílica paleocristiana de Vega del Mar. Colección Monográfica*, 2, Málaga 1989.

⁵ Agradecemos la información sobre esta necrópolis al Dr. D. Rafael Atencia Paez y a los directores del Proyecto de Antequera Drs. Ferrer Palma y Marqués Merelo.

⁶ Esta necrópolis fue objeto de una comunicación al II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos celebrado en Antequera en 1984 (J. CISNEROS Y M. CORRALES: "Informe sobre la necrópolis de la Angostura (Antequera, Málaga). Análisis altimétrico, planimétrico y orientación de los enterramientos excavados").